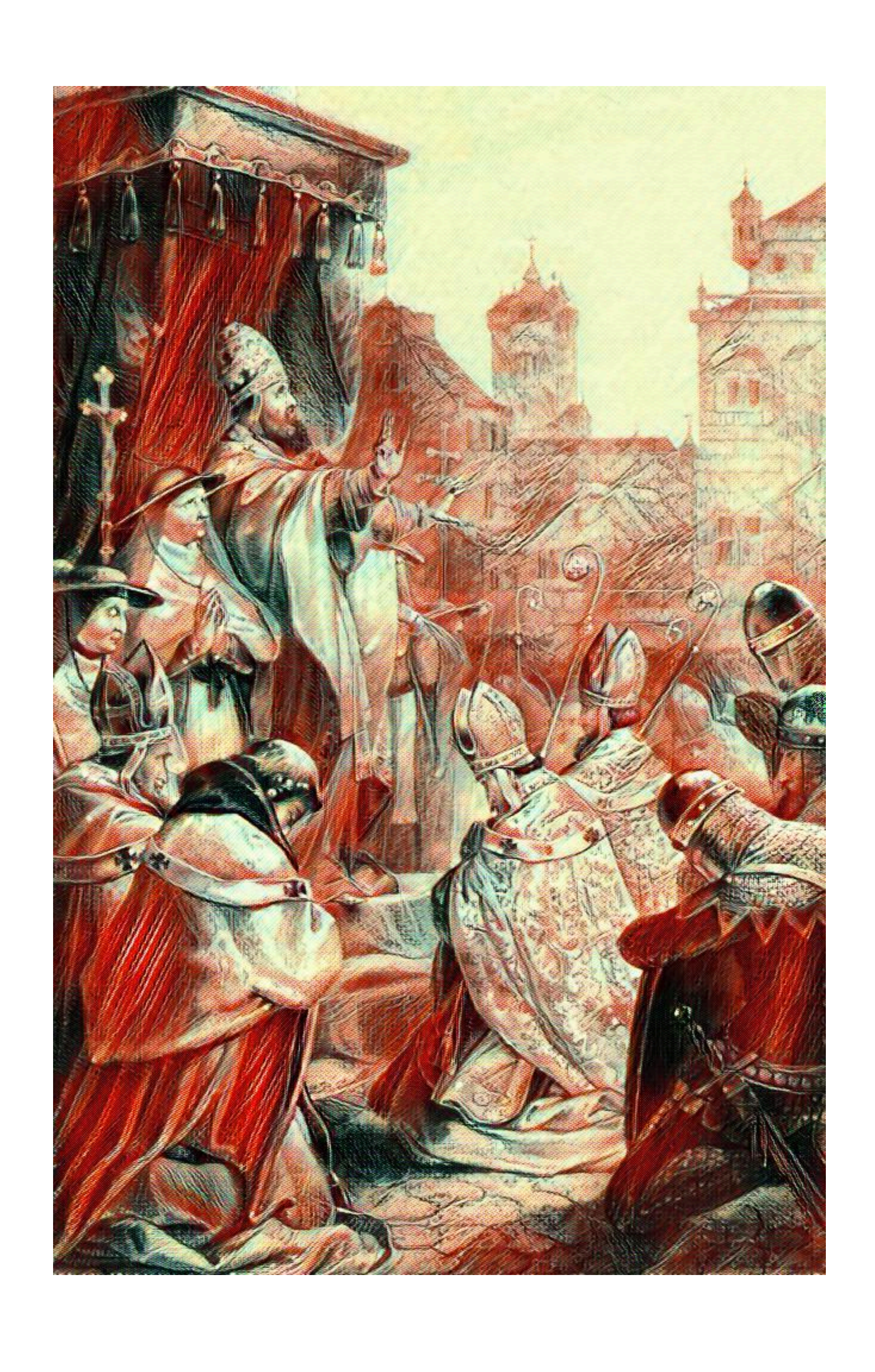
Discursos de Urbano II

El inicio de la Primera Cruzada



En marzo de 1095, el Papa Urbano II convocó un Concilio en Piacenza, al que acudieron obispos de toda Europa, y particularmente franceses, italianos y germanos, además de un emisario del emperador Alejo I Comneno para pedir el apoyo militar de la cristiandad Latina. El imperio romano de oriente (bizancio), había sufrido los embates de tropas islámicas desde el año 629, cuando un ejército enviado por Mahoma se enfrentó a un ejército bizantino en la ciudad de Mu'tah; y a partir del siglo XI, el imperio bizantino y su capital Constantinopla se vieron amenazados por una inminente conquista por parte de tropas musulmanas conducidas por los turcos selyúcidas. el Papa Urbano II vió una gran oportunidad de reunificar las iglesia ortodoxa bizantina y la iglesia católica romana. Con este fin, el Papa Urbano II, convocó a un nuevo concilio, para discutir este tema, en la ciudad francesa de Clermont en noviembre de 1095, y tras culminar este concilio, salió de la Catedral y pronunció un discurso que cambiaría el rumbo de la historia. En este discurso el Papa Urbano II pidió a todos cristianos occidentales, acudir en ayuda de los cristianos del imperio bizantino en el este, dando inicio a la primera cruzada.

Aquí se reportan cuatro versiones del discurso de Urbano II que dió origen a la primera cruzada, así como otros discursos o misivas del Papa Urbano II convocando a los fieles de diferentes regiones a unirse a la cruzada

1) Discurso de Urbano II en Clermont según la Gesta Francorum

La Gesta Francorum et Aliorum Hierosolymytanorum [Los hechos de los francos y otros jerosolimitanos], fue escrita entre 1100 y 1101 por un cruzado anónimo que estuvo bajo el mando de Bohemundo de Antioquía y que luego continuó hacia Jerusalén con otros contingentes cruzados. No estuvo presente en Clermont y debió reconstruir el sermón a partir de los relatos de otros cruzados que lo escucharon. Esta obra fue una fuente importante para otros relatos de la Primera Cruzada.

Cuando se acercó el tiempo que el Señor Jesús señala cada día a sus fieles, especialmente en el Evangelio, diciendo: **"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"**[1], se llevó a cabo una poderosa agitación en toda la región de la Galia. [Su tenor era] que **si alguien deseaba seguir al Señor celosamente, con un corazón y una mente puros, y deseaba fielmente llevar la cruz tras Él, no debería dudar en emprender el camino hacia el Santo Sepulcro**.[2]

Y así Urbano, Papa de la sede romana, con sus arzobispos, obispos, abades y sacerdotes, partió lo más rápidamente posible más allá de las montañas, comenzó a pronunciar sermones y a predicar elocuentemente, diciendo: **"Quien quiera salvar su alma no dude humildemente en emprender el camino del Señor, y si carece de dinero suficiente, la divina misericordia le dará lo suficiente"**. Luego el señor apostólico continuó: **"Hermanos, debemos soportar muchos sufrimientos por el nombre de Cristo: miseria, pobreza, desnudez, persecución, necesidad, enfermedad, hambre, sed y otros [males] de este tipo, tal como el Señor dice a sus discípulos: "Es necesario que padezcáis mucho en mi nombre"[3], "No os avergoncéis de confesarme ante los hombres"[4]; "yo os daré boca y sabiduría"[5] y, finalmente, "Grande es vuestra recompensa en el cielo"[6]**. Y cuando este discurso ya había comenzado a difundirse poco a poco por todas las regiones y países de la Galia, los francos, al oír tales noticias, se hicieron coser inmediatamente cruces en el hombro derecho, diciendo que seguían unánimes las huellas de Cristo, por las que habían sido redimidos de la mano del infierno. [7]

---

[1] Mateo 16:24

[2] Urbano II exhorta a los cristianos a seguir a Cristo, como lo estipula el evangelio, y que la mejor manera de hacerlo consiste en participar en la cruzada.

[3] Hechos 9:16

[4] Marcos 8:38

[5] Lucas 21:15

[6] Mateo 5:12

[7] Urbano II no promete bienes materiales a aquellos fieles que participen en la cruzada. Más al contrario, les anuncia sufrimiento y padecimiento. Pero les promete también que, la defensa desinteresada de la Cristiandad los llevará a la vida perdurable. Es importante notar que en el cristianismo, el llegar al Reino de los Cielos implica renacer mediante un verdadero arrepentimiento, una metanoia. Dicho renacer implica reconocer el mal y decidir cambiar en corazón, mente y espíritu, es este morir al pecado y a la carne y renacer purificado en el Espíritu. Por ende, Urbano II afirma a los fieles que el partir desinteresadamente en defensa de la Cristiandad, los llevará a dejar lo mundano y a renacer como hijos del Espíritu.

2) Discurso de Urbano II en Clermont según Roberto de Reims

Roberto, monje de Reims, escribió su crónica hacia 1103 utilizando la Gesta y otras fuentes. Es posible que también estuviera presente en Clermont.

¡Oh, raza de los francos, raza del otro lado de los montes, raza elegida y amada por Dios -como se desprende de muchas de vuestras obras-, distinguida de todas las naciones por la situación de vuestro país, así como por vuestra fe católica y el honor de la santa Iglesia! A vosotros va dirigido nuestro discurso y a vosotros va dirigida nuestra exhortación. Deseamos que sepáis qué causa tan grave nos ha conducido a vuestro país, qué peligro os amenaza a vosotros y a todos los fieles.

De los confines de Jerusalén y de la ciudad de Constantinopla llega frecuentemente una horrible historia a nuestros oídos, a saber, que **una raza del reino de los persas, una raza maldita, una raza completamente alejada de Dios, una generación que no ha dirigido su corazón y no ha confiado su espíritu a Dios**[8]**, ha invadido las tierras de los cristianos y las ha despoblado con la espada, el pillaje y el fuego**. **Ha conducido a una parte de los cautivos a su propio país, y a otra parte la ha destruido con crueles torturas; ha destruido por completo las iglesias de Dios o las ha destinado a los ritos de su propia religión. Destruyen los altares, después de haberlos profanado con su inmundicia. Circuncidan a los cristianos, y la sangre de la circuncisión la esparcen sobre los altares o la vierten en los vasos de la pila bautismal**. **Cuando quieren torturar a la gente con una muerte vil, les perforan el ombligo y, arrastrando la extremidad de los intestinos, la atan a una estaca; luego, con latigazos, conducen a la víctima de un lado a otro hasta que las vísceras han brotado y cae postrada en el suelo. A otros los atan a un poste y los atraviesan con flechas. A otros los obligan a extender el cuello y luego, atacándolos con espadas desnudas, intentan cortarles el cuello de un solo golpe**. El reino de los griegos ha sido desmembrado por ellos [los turcos] y privado de un territorio tan vasto en extensión que no puede ser atravesado en una marcha de dos meses.[9]

---

[8] Es decir los turcos

[9] Urbano II hace referencia a la crítica situación de los cristianos orientales bajo la conquista y el yugo islámico. Las vejaciones a los cristianos, así como las profanaciones a los lugares sagrados, justifican la guerra contra los musulmanes, bajo el precepto de *bellum iustum* o *guerra justa* formulado por San Agustín de Hipona, en su obra “la ciudad de Dios”, y por Santo Tomás de Aquino, en “Contra Faustum”. Una guerra sea justa se deben cumplir tres requisitos: i) La autoridad que declara la guerra debe ser legítima, lo cual se justifica con las palabras de San Pablo “No en vano lleva la espada, pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra mal”. ii) La causa que lleva a la guerra debe ser justa, según San Agustín «suelen llamarse guerras justas las que vengan las injurias; por ejemplo, si ha habido lugar para castigar al pueblo o a la ciudad que descuida castigar el atropello cometido por los suyos o restituir lo que ha sido injustamente robado». iii) La intención de los combatientes debe ser recta, según San Agustín: «Entre los verdaderos adoradores de Dios, las mismas guerras son pacíficas, pues se promueven no por codicia o crueldad, sino por deseo de paz, para frenar a los malos y favorecer a los buenos». En efecto, la cristiandad no es, como el islam, una religión que se propaga por medio de la violencia (y por ende agente del mal en la acción), ni una religión de pasividad e inacción (y por ende agente del mal en la inacción).

¿A quién, pues, incumbe el trabajo de vengar estos agravios y de recuperar este territorio, sino a vosotros? A vosotros, a quienes Dios ha conferido, por encima de otras naciones, **notable gloria en las armas, gran valor, actividad corporal y fuerza para humillar la cabelluda cabellera de quienes se os resisten. Que los hechos de vuestros antepasados os conmuevan e inciten vuestras mentes a logros varoniles; la gloria y grandeza del rey Carlos el Grande, y de su hijo Luis, y de vuestros otros reyes, que han destruido los reinos de los paganos, y han extendido en estas tierras el territorio de la santa iglesia**. **Que el santo sepulcro del Señor nuestro Salvador, que está poseído por naciones inmundas, os incite especialmente, y los santos lugares que ahora son tratados con ignominia e irreverentemente contaminados con su inmundicia. Oh, valerosísimos soldados y descendientes de antepasados invencibles, no os degeneréis, sino recordad el valor de vuestros progenitores[10].**

Pero si te lo impide el amor a los hijos, a los padres y a las esposas, recuerda lo que dice el Señor en el Evangelio: **"El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí"[11]. "Todo el que haya abandonado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna"[12].** Que ninguna de vuestras posesiones os detenga, ninguna preocupación por vuestros asuntos familiares, ya que esta tierra que habitáis, encerrada por todos lados por los mares y rodeada por las cumbres de las montañas, es demasiado estrecha para vuestra numerosa población; ni abunda en riquezas; y apenas proporciona alimento suficiente para sus cultivadores. De ahí que os matéis unos a otros, que os hagáis la guerra y que perezcáis con frecuencia por heridas mutuas. Por tanto, **que desaparezca el odio entre vosotros, que cesen vuestras rencillas, que cesen las guerras y que se adormezcan todas las disensiones y controversias**. **Entrad en el camino del Santo Sepulcro; arrebatad esa tierra a la raza perversa y sometedla a vosotros mismos. Esa tierra que, como dice la Escritura, "mana leche y miel", fue entregada por Dios en posesión de los hijos de Israel. Jerusalén es el ombligo del mundo; la tierra es fructífera por encima de las demás, como otro paraíso de delicias**. El Redentor del género humano la ha hecho ilustre con su venida, la ha embellecido con su residencia, la ha consagrado con sus sufrimientos, la ha redimido con su muerte, la ha glorificado con su sepultura. **Esta ciudad real, por lo tanto, situada en el centro del mundo, está ahora cautiva de sus enemigos, y está sometida a aquellos que no conocen a Dios, a la adoración de los paganos. Por tanto, busca y desea ser liberada, y no cesa de imploraros que acudáis en su ayuda**[13]. A vosotros especialmente os pide socorro, porque, como ya hemos dicho, Dios os ha conferido sobre todas las naciones gran gloria en las armas. **Emprended, pues, este viaje para la remisión de vuestros pecados, con la seguridad de la gloria imperecedera del reino de los cielos[14].**

---

[10] Urbano II recuerda a los Francos sus gestas militares para demostrarles que ellos son los mejores condadatos para encabezar la cruzada en defensa de la Tierra Santa.
[11] Mateo 10:37 Urbano II cita este pasaje para exhortar a los fieles a no pensar en asuntos familiares o mundanos, a dejarlo todo por Dios, para ser dignos hijos de Dios.
[12] Mateo 19:29 Urbano II cita este pasaje para exhortar a los fieles a dejarlo todo por Dios, en pos de la defensa de la Cristiandad, que será recompensada con la vida perdurable.
[13] Urbano II convoca a los cristianos a dejar sus rencillas originadas por motivos mundanos, y a unir fuerzas para recuperar Tierra Santa.
[14] Urbano II anuncia el perdón de los pecados a todos aquellos que respondan al llamado. Este anuncio se basa en las citaciones de Mateo 10:37 y Mateo 19:29.

Cuando el papa Urbano hubo dicho estas y otras muchas cosas semejantes en su discurso urbano, influyó de tal modo en los deseos de todos los presentes, que gritaron: ***"¡Es la voluntad de Dios! ¡Es la voluntad de Dios!"***[15]*. Cuando el venerable pontífice romano oyó aquello, con los ojos levantados al cielo dio gracias a Dios y, con la mano ordenando silencio, dijo:*

Amadísimos hermanos, hoy se manifiesta en vosotros lo que dice el Señor en el Evangelio: **"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"**[16]. Si el Señor Dios no hubiera estado presente en vuestros espíritus, no habríais proferido todos el mismo grito. **Porque, aunque el grito salió de muchas bocas, el origen del grito era uno solo. Por eso os digo que Dios, que lo implantó en vuestros pechos, lo ha hecho brotar de vosotros.** Que éste sea, pues, vuestro grito de guerra en los combates, porque esta palabra os ha sido dada por Dios. **Cuando se haga un ataque armado contra el enemigo, que este único grito sea lanzado por todos los soldados de Dios: ¡Es la voluntad de Dios! ¡Es la voluntad de Dios!**[17]

Y no ordenamos ni aconsejamos que emprendan este viaje los ancianos o débiles, o los que no estén en condiciones de portar armas; ni tampoco deben partir las mujeres, sin sus maridos o hermanos o tutores legales. Porque éstos son más un estorbo que una ayuda, más una carga que una ventaja. Que los ricos ayuden a los necesitados; y según su riqueza, que lleven consigo soldados experimentados. Los sacerdotes y clérigos de cualquier orden no deben ir sin el consentimiento de su obispo, pues de nada les serviría el viaje si fueran sin permiso de éste. Tampoco conviene que los laicos emprendan la peregrinación sin la bendición de sus sacerdotes.

Quien, por tanto, se proponga esta santa peregrinación y haga su voto a Dios a tal efecto y se ofrezca a sí mismo a Él como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, llevará la señal de la cruz del Señor en su frente o en su pecho. Cuando, en verdad, habiendo cumplido su voto desee regresar, que coloque la cruz a su espalda entre sus hombros. Con esta doble acción se cumplirá el precepto del Señor, como ordena en el Evangelio: "El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí"[18]**.**[19]

---

[15] El grito "es la voluntad de Dios" o "Deus Vult" suele atribuirse esta arenga únicamente a Urbano II, sin embargo, según Roberto de Reims, se habría originado en el propio auditorio.
[16] Mateo 18:20
[17] Es interesante resaltar que el grito "es la voluntad de Dios" que parte del público, Urbano II lo retoma para atribuirlo directamente a Dios, haciendo de la cruzada un mandato divino. Simultáneamente, Urbano II les dice a los hombres que este debe ser su grito de guerra, lo que implica que la defensa de la Cristiandad debe ser su única motivación, lo que se enmarca perfectamente en el concepto de la guerra justa.
[18] Mateo 10:38
[19] Nuevamente, vemos que Urbano II afirma a los fieles que el sacrificarse al partir desinteresadamente en defensa de la Cristiandad, los llevará a dejar lo mundano y a renacer como dignos hijos de Dios.

3) Discurso de Urbano II en Clermont según Baldric de Dol

Baldric, arzobispo de Dol y antiguo abad de Bourgueil a principios del siglo XII, se basó en gran medida en la Gesta Francorum. Su versión indica la reescritura teológica y el replanteamiento del sermón original desde una perspectiva posterior a la conquista, hacia 1108.

"Hemos oído, amadísimos hermanos, y vosotros habéis oído lo que no podemos contar sin profunda tristeza: cómo, **con gran dolor sufren nuestros hermanos cristianos, miembros en Cristo, son azotados, oprimidos e injuriados en Jerusalén, en Antioquía y en las demás ciudades de Oriente. Vuestros propios hermanos de sangre, vuestros compañeros, vuestros asociados (pues sois hijos del mismo Cristo y de la misma Iglesia) están sometidos en sus casas heredadas a otros amos, o son expulsados de ellas, o vienen como mendigos entre nosotros; o, lo que es mucho peor, son azotados y desterrados como esclavos en venta en su propia tierra. Sangre cristiana, redimida por la sangre de Cristo, ha sido derramada, y carne cristiana, semejante a la carne de Cristo, ha sido sometida a indecible degradación y servidumbre. En todas partes de esas ciudades hay dolor, en todas partes miseria, en todas partes gemidos (lo digo con un suspiro). Las iglesias en las que antiguamente se celebraban los misterios divinos sirven ahora, para nuestro dolor, de establos para los animales de esas gentes. Los hombres santos no poseen esas ciudades; es más, turcos viles y bastardos dominan a nuestros hermanos. El bienaventurado Pedro presidió por primera vez como obispo en Antioquía; ¡he aquí que en su propia iglesia los gentiles han establecido sus supersticiones, y la religión cristiana, que deberían más bien abrigar, la han vilmente excluido de la sala dedicada a Dios! Las propiedades dadas para el sustento de los santos y el patrimonio de los nobles reservado para el sustento de los pobres están sujetos a la tiranía pagana, mientras que los crueles amos abusan para sus propios fines de los rendimientos de estas tierras. El sacerdocio de Dios ha sido reducido al polvo. El santuario de Dios (¡vergüenza indecible!) está profanado por todas partes. Los cristianos que aún permanecen escondidos allí son buscados con torturas inauditas.**

"De la santa Jerusalén, hermanos, no nos atrevemos a hablar, porque nos da mucho miedo y vergüenza hablar de ella. **Esta misma ciudad, en la que, como todos sabéis, Cristo mismo sufrió por nosotros, porque nuestros pecados así lo exigían, ha sido reconducida a la contaminación del paganismo[20] y, lo digo para nuestra desgracia, retirada del servicio de Dios**. Tal es el cúmulo de reproches que cae sobre nosotros, pues lo hemos merecido. **¿Quién sirve ahora en la iglesia de la Bienaventurada María en el valle de Josafat, en cuya iglesia ella misma fue enterrada de cuerpo presente? Pero ¿Por qué pasamos por alto el Templo de Salomón, más aún, el del Señor, en el que las naciones bárbaras[21] colocaron sus ídolos contrarios a la ley humana y divina[22]? Del Sepulcro del Señor nos hemos abstenido de hablar, ya que algunos de vosotros**

[20] El islam
[21] Los turcos invasores
[22] El islam

habéis visto con vuestros propios ojos a qué abominaciones ha sido entregado[23]. Los turcos tomaron violentamente de él las ofrendas que ustedes llevaban allí como limosna en tan grandes cantidades y, además, se burlaron mucho y a menudo de vuestra religión. Y, sin embargo, en ese lugar descansó el Señor; allí murió por nosotros; allí fue sepultado. ¡Cuán precioso es este lugar, tan anhelado e incomparable, donde fué sepultado nuestro Señor, incluso si Dios no realizara allí el milagro anual[24]! Porque en los días de su Pasión, todas las luces del Sepulcro y de los alrededores de la iglesia, que se habían apagado, se vuelven a encender por orden divina. **¿Qué corazón es tan pétreo, hermanos, que no se conmueve ante un milagro tan grande?** Créanme, es bestial e insensato aquel hombre cuyo corazón no mueve a la fe una gracia tan divinamente manifiesta. Y, sin embargo, los gentiles[25] son testigos de tan gran milagro, al igual que los cristianos, y sin embargo no se apartan de sus malos caminos. **Es cierto que tienen miedo, pero no se convierten a la Fe[26], y no es de extrañarse, porque los domina una ceguera mental**. Con qué aflicciones os agraviaron a vosotros que habéis vuelto y estáis ahora presentes, vosotros mismos lo sabéis demasiado bien, vosotros que allí sacrificasteis vuestra sustancia y vuestra sangre por Dios.

"Esto, amados hermanos, diremos, para teneros por testigos de nuestras palabras. **El sufrimiento de nuestros hermanos y la devastación de nuestras iglesias es mayor de lo que podemos contar, pues nos oprimen las lágrimas y los gemidos, los suspiros y los sollozos**. Lloramos y nos lamentamos, hermanos, ¡ay, como el salmista, en lo más íntimo de nuestro corazón! Somos desgraciados y desdichados, y en nosotros se cumple aquella profecía: **'Dios, las naciones han entrado en tu heredad; han profanado tu santo templo; han puesto a Jerusalén en montones; los cadáveres de tus siervos han sido dados por comida a las aves del cielo, la carne de tus santos a las bestias de la tierra. Derramaron su sangre como agua alrededor de Jerusalén, y no hubo quien los enterrara'[27]**. ¡Ay de nosotros, hermanos! Nosotros, que ya hemos llegado a ser el oprobio de nuestros vecinos, la burla y el escarnio de los que nos rodean, ¡al menos perdonemos con lágrimas y tengamos compasión de nuestros hermanos! **Nosotros, que nos hemos convertido en el escarnio de todos los pueblos, y peor que todos, ¡lamentemos la devastación más monstruosa de Tierra Santa! Esta tierra que merecidamente hemos llamado santa, en la que no hay siquiera un peldaño que el cuerpo o el espíritu del Salvador no hayan glorificado y bendecido; esta tierra que abrazó la santa presencia de la madre de Dios, y las reuniones de los apóstoles, esta tierra que bebió la sangre de los mártires allí derramada. ¡Qué benditas son las piedras que te coronaron, Esteban, el primer mártir! ¡Qué felices, oh, Juan Bautista, las aguas del Jordán que te sirvieron para bautizar al Salvador! Los hijos de Israel, que fueron sacados de Egipto, y que os prefiguraron en la travesía del Mar Rojo, han tomado esa tierra por las**

---

[23] Por el islam

[24] Probablemente Urbano II hace referencia al milagro de la "Luz Sagrada", documentado desde el año 867, que sucede cada Sábado Santo, un día antes de la Pascua ortodoxa, en la iglesia de Santo Sepulcro. En esta ocasión, el Patriarca Griego entra solo en el Santo Sepulcro con 33 velas atadas juntas, los allí presentes cantan himnos en griego hasta que la Luz Sagrada baja y enciende 33 velas.

[25] Los turcos

[26] Cristiana

[27] Salmos 79:1-4

armas, con Jesús como jefe; han expulsado a los jebuseos y demás habitantes y han habitado ellos mismos la Jerusalén terrestre, imagen de la Jerusalén celeste[28].

"¿Qué decimos? ¡Escuchad y aprended! Vosotros, **ceñidos con la insignia de la caballería**[29], **sois arrogantes con gran orgullo; os enfurecéis contra vuestros hermanos y os despedazáis unos a otros. Esta no es la verdadera soldadesca de Cristo[30], que desgarra el rebaño del Redentor. La Santa Iglesia se ha reservado una soldadesca para ayudar a su pueblo, pero vosotros la envilecéis inicuamente para herirla. Confesemos la verdad, cuyos heraldos debemos ser; en verdad, no os aferráis al camino que conduce a la vida. Vosotros, opresores de niños, saqueadores de viudas; vosotros, culpables de homicidio, de sacrilegio, ladrones de derechos ajenos; vosotros, que esperáis la paga de los ladrones por el derramamiento de sangre cristiana, como los buitres huelen los cadáveres fétidos, así percibís las batallas desde lejos y os precipitáis hacia ellas con avidez. Si, por el contrario, queréis cuidar vuestras almas, dejad el cinturón de tal caballería, o avanzad audazmente, como caballeros de Cristo, y acudid tan pronto como podáis a la defensa de la Iglesia de Oriente[31].**

Porque de ella[32] es de quien han brotado las alegrías de toda vuestra salvación, quien derramó en vuestras bocas la leche de la sabiduría divina, quien puso ante vosotros las santas enseñanzas de los Evangelios[33]. Decimos esto, hermanos, para que podáis refrenar vuestras manos asesinas de la destrucción de vuestros hermanos, y en nombre de vuestros parientes en la fe os opongáis a los gentiles[34]. **Bajo Jesucristo, nuestro Líder, que luchéis por vuestra Jerusalén, en línea de batalla cristiana, la línea más invencible,** incluso con más éxito que lo hicieron los hijos de Jacob de antaño; luchad, que podáis asaltar y expulsar a los turcos, más execrables que los jebuseos, que están en esta tierra, y **que consideréis una cosa hermosa morir por Cristo en esa ciudad en la que Él murió por nosotros**. **Pero si te toca morir a este lado de ella, ten por seguro que haber muerto en el camino tiene el mismo valor, si Cristo te encuentra en Su ejército[35].** Dios paga con la misma moneda, ya sea en la primera o en la undécima hora. Deberíais estremeceros, hermanos, deberíais estremeceros de levantar una mano violenta contra los cristianos; es menos perverso blandir la espada contra los sarracenos. **Es la única guerra justa, pues es caridad arriesgar la vida por los hermanos[36]**.

Para que no os inquietéis por las preocupaciones del mañana, sabed que nada desean los que temen a Dios, ni los que le aprecian en la Verdad. También las posesiones del enemigo serán vuestras, pues haréis botín de sus tesoros y volveréis victoriosos a los

---

[28] En este párrafo, Urbano II recuerda grandes episodios para resaltar el carácter sacro de la tierra santa.
[29] El código de caballería, “caballero cristiano” o “miles Christi” hace referencia a un ideal cristiano, que implica el juramento de ser valiente, leal y cortés, y de proteger a los indefensos.
[30] miles Christi
[31] Este párrafo constituye una clara definición de la guerra justa (y de la guerra injusta por contraposición), así como del caballero cristiano.
[32] La iglesia Ortodoxa
[33] Urbano II ensalza la importancia de la iglesia ortodoxa.
[34] Es decir a los islamistas
[35] Esta frase resumen perfectamente el espíritu de la cruzada
[36] Definición sucinta y clara de la guerra justa

vuestros[37]; o empapados con vuestra propia sangre, habréis ganado la gloria eterna. **Por tal Comandante debéis luchar, por Uno que no carece ni de poder ni de riquezas con las que recompensaros. Corto es el camino, pequeño el trabajo, que, sin embargo, te recompensará con la corona que no se marchita[38]**. En consecuencia, hablamos con la autoridad del profeta: 'Cíñete la espada al muslo, oh poderoso'. Cíñanse todos ustedes, digo, y sean hijos valientes; porque **es mejor para ustedes morir en la batalla que contemplar las penas de su raza y de sus lugares santos**. Que ni la propiedad ni los seductores encantos de vuestras esposas os seduzcan para no partir; ni las pruebas que habréis de soportar os disuadan de tal modo que permanezcáis aquí[39]."

Y volviéndose a los obispos, les dijo: "Vosotros, hermanos y compañeros obispos; vosotros, compañeros sacerdotes y partícipes con nosotros en Cristo, haced este mismo anuncio por las iglesias que os han sido encomendadas, y con toda vuestra alma **predicad vigorosamente el viaje a Jerusalén**. **Cuando hayan confesado la desgracia de sus pecados, vosotros, seguros en Cristo, concededles pronto el perdón**. Además, tú que has de ir **nos tendrás orando por ti**; **te tendremos luchando por el pueblo de Dios.** Con Moisés, extenderemos las manos incansables en oración al Cielo, **mientras vosotros salís y blandís la espada, como guerreros intrépidos, contra Amalec[40]"**.

Cuando los presentes fueron claramente informados por estas y otras palabras del señor apostólico, **los ojos de algunos se bañaron en lágrimas; algunos temblaron, y otros discutieron el asunto**. Sin embargo, en presencia de todos en ese mismo concilio, y mientras nosotros mirábamos, **el Obispo de Puy, un hombre de gran renombre y de la más alta capacidad, se dirigió al Papa con semblante alegre y de rodillas pidió y suplicó la bendición y el permiso para ir. Además de esto, obtuvo del Papa la orden de que le obedeciera y de que dominara a todo el ejército en nombre del Papa, ya que todos sabían que era un prelado de energía e industria inusuales[41]**...

---

[37] Esta es la primera vez que se mencionan bienes materiales (que suele aducirse como motivación principal pero que aquí es una motivación secundaria).

[38] Es interesante el paralelo que se puede hacer entre esta frase y la frase que pronunció san José Sánchez del Río, mártir de 14 años para que su madre le permita participar en la guerra Cristera Mexicana en defensa de la cristiandad: «nunca fue tan facil ganarse el cielo».

[39] En esta sección Urbano II llama a no centrarse en los bienes materiales, ni en los sufrimientos, para que estos no sean un freno para partir a la cruzada.

[40] En este párrafo se ven los roles del clero y de los soldados. Y se hace un paralelo entre la lucha contra los musulmanes y las luchas de los judios en pos de la tierra prometida.

[41] Último elemento necesario para la guerra justa: la autoridad legítima.

4) Discurso de Urbano II en Clermont según Guibert de Nogent

Guilbert, abad de Nogent, fué una figura destacada en la historia intelectual y literaria a principios del siglo XII, narró exhaustivamente diversos acontecimientos y condiciones de su propia vida y de su época. Guibert no estuvo presente en Clermont, pero trabajó exhaustivamente sobre el tema, entre 1104 y 1108, basándose en la Gesta Francorum y otros materiales.

"Si entre las iglesias esparcidas por todo el mundo, algunas, ya sea por sus personas o por su ubicación, merecen reverencia por encima de otras[42], le debemos más a esa iglesia de la que recibimos la gracia de la redención y la fuente de todo el cristianismo[43]. Si lo que dice el Señor -a saber, "La salvación viene de los judíos"- concuerda con la verdad, y es cierto que **el Señor nos ha dejado a Sabaoth como simiente, para que no lleguemos a ser como Sodoma y Gomorra, y nuestra simiente es Cristo, en quien está la salvación y la bendición de todos los pueblos, entonces, ciertamente, la misma tierra y ciudad en la que Él habitó y padeció es, por testimonio de las Escrituras, santa**. **Si en las sagradas escrituras de los profetas se habla de esta tierra como la herencia y el templo santo de Dios antes de que el Señor anduviera por ella o se revelara, ¿qué santidad, qué reverencia no ha adquirido desde que Dios en Su majestad se vistió allí de carne, se alimentó, creció y en forma corporal anduvo por ella o fue llevado por ella?** y, para resumir en la debida brevedad todo lo que podría contarse en una larga serie de palabras, puesto que **allí fue derramada la sangre del Hijo de Dios, más santa que el cielo y la tierra, y su cuerpo, con sus temblorosos miembros muertos, descansó en el sepulcro. ¿Qué veneración creemos que merece?** Si, cuando el Señor acababa de ser crucificado y la ciudad estaba todavía en poder de los judíos, fue llamada santa por el evangelista cuando dice: "Resucitaron muchos cuerpos de los santos que habían dormido; y saliendo de los sepulcros después de su resurrección, entraron en la ciudad santa y aparecieron a muchos", y por el profeta Isaías cuando dice: "Será su sepulcro glorioso", entonces, ciertamente, con esta santidad puesta sobre ella por el mismo Dios Santificador, ningún mal que pueda sobrevenirle puede destruirla, y de la misma manera **la gloria está fijada indivisiblemente a su sepulcro**. Amadísimos hermanos, **si reverenciáis la fuente de esa santidad y gloria, si apreciáis estos santuarios que son las marcas de Sus huellas en la tierra, si buscáis [el camino], Dios guiándoos, Dios luchando en vuestro favor, debéis esforzaros al máximo para limpiar la Ciudad Santa y la gloria del Sepulcro, ahora contaminadas por el concurso de los gentiles[44], tanto como esté en su poder.[45]"**

"Si en los tiempos antiguos **los Macabeos alcanzaron la más alta alabanza de la piedad porque lucharon por las ceremonias y el Templo, también a vosotros,**

[42] (por personas, digo, ya que se conceden mayores privilegios a las sedes apostólicas; por lugares, de hecho, ya que la misma dignidad que se concede a las personas también se muestra a las ciudades reales, como Constantinopla)
[43] La iglesia de tierra santa
[44] Es decir los islamistas
[45] Urbano II recuerda a los fieles la santidad de Jerusalem y los conmina a unirse a la cruzada para recuperarla para la cristiandad

soldados cristianos, se os concede con justicia defender la libertad de vuestro país mediante el esfuerzo armado[46]. Si vosotros, igualmente, consideráis que la morada de los santos apóstoles y de cualesquiera otros santos debe ser luchada con tal esfuerzo, **¿por qué os negáis a rescatar la Cruz, la Sangre, la Tumba? ¿Por qué os negáis a visitarlas, a gastar el precio de vuestras vidas en rescatarlas?**[47] Hasta ahora habéis librado guerras injustas, en un tiempo y en otro; habéis blandido armas locas para vuestra mutua destrucción, sin otra razón que la codicia y el orgullo, como resultado de lo cual habéis merecido la muerte eterna y la condenación segura. **Ahora os ofrecemos guerras que contienen la gloriosa recompensa del martirio, que conservará ese título de alabanza ahora y siempre**[48]**.”**

“Supongamos, por el momento, que Cristo no estuviera muerto y sepultado, y que nunca hubiera vivido mucho tiempo en Jerusalén. Seguramente, si todo esto faltara, este solo hecho debería despertarlos todavía para ir en ayuda de la tierra y de la ciudad: el hecho de que 'De Sion saldrá la ley y la palabra de Jehová desde Jerusalén'. **Si todo lo que hay de predicación cristiana ha brotado de la fuente de Jerusalén, sus torrentes, extendidos por todo el mundo, rodeen los corazones de la multitud católica, para que consideren sabiamente lo que deben a una fuente tan bien regada. Si los ríos vuelven al lugar de donde han brotado sólo para manar de nuevo, según el dicho de Salomón, debería pareceros glorioso poder aplicar una nueva limpieza a este lugar, de donde es seguro que recibisteis la limpieza del bautismo y el testimonio de vuestra fe**[49]**.”**

“Y debéis, además, considerar con la mayor deliberación, si por vuestras labores, Dios obrando a través de vosotros, ocurriera que la Madre de las iglesias floreciera de nuevo al culto del cristianismo, si, por casualidad, Él no deseara que otras regiones del Este fueran restauradas a la fe contra el tiempo próximo del Anticristo. **Porque está claro que el Anticristo no luchará contra los judíos ni contra los gentiles, sino que, según la etimología de su nombre, atacará a los cristianos**. **Y si el Anticristo no encuentra allí cristianos (como en la actualidad, cuando apenas los hay), no habrá nadie que se le oponga o a quien pueda vencer con razón**[50]**.** Según Daniel y Jerónimo, el intérprete de Daniel, (el Anticristo) fijará sus tiendas en el Monte de los Olivos; y es cierto, porque el apóstol lo enseña, que (el Anticristo) **se sentará en Jerusalén en el Templo del Señor, como si fuera Dios**. Y según el mismo profeta, **matará primero a tres reyes de Egipto, África y Etiopía, sin duda por su fe cristiana**. Esto, en efecto, **no podría hacerse en absoluto a menos que el cristianismo se estableciera donde ahora está el paganismo**. Si, pues, sois celosos en la práctica de las santas batallas, a fin de que, así como habéis recibido de Jerusalén la semilla del conocimiento de Dios, restauréis del mismo modo la gracia prestada, para que **por medio de vosotros avance el nombre Católico para oponerse a la perfidia del Anticristo y de los anticristianos de entonces**[51], ¿quién no

---

[46] Urbano II hace una analogía entre la revuelta de los Macabeos contra el imperio Seléucida entre 167 y 160 a. C en rechazo a la adoración de los dioses griegos, y la lucha contra el islam en poz de la recuperación de la Tierra Santa.
[47] Preguntas retóricas que corresponden a un elemento de captación.
[48] Urbano II busca convencer a los Francos al decirles que si no dudaron en librar guerras injustas, ¿cómo no habrían de librar la más justa de las guerras?
[49] Urbano II llama a los cristianos a recuperar Tierra Santa al ser ésta el origen del cristianismo
[50] Urbano II convoca a los cristianos a ir a Jerusalem para poder oponerse al Anticristo que reinará desde Jerusalem en los últimos timpo
[51] Urbano II muestra una clara relación entre la lucha contra el Anticristo y la lucha contra el islam.

puede conjeturar que Dios, que ha superado la esperanza de todos, **consumirá, en la abundancia de tu valor y a través de ti como la chispa, tal matorral de paganismo[52] como para incluir dentro de Su ley a Egipto, África y Etiopía, que se han retirado de la comunión de nuestra creencia[53]**? Y el hombre de pecado, el hijo de perdición, encontrará quien se le oponga. He aquí, el Evangelio clama: 'Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles'. Los '**tiempos de los gentiles**' pueden entenderse de dos maneras: **O bien que han gobernado a los cristianos a su antojo, y han frecuentado con gusto los lodazales de toda bajeza para satisfacer sus lujurias, y en todo esto no han tenido obstáculo**[54]. O, de nuevo, 'los tiempos de los gentiles' son **la plenitud del tiempo para aquellos gentiles que habrán entrado secretamente antes de que Israel sea salvado**. Estos tiempos, amadísimos hermanos, se cumplirán ahora, por cierto, siempre que el poder de los paganos sea repelido a través de vosotros, con la cooperación de Dios. Estando ya próximo el fin del mundo, aunque los gentiles no se conviertan al Señor (pues según el apóstol debe haber un alejamiento de la fe), es necesario primero, según la profecía, que se renueve el influjo cristiano en aquellas regiones, sea por medio de vosotros, sea por medio de otros, a quienes plazca a Dios enviar antes de la venida del Anticristo, para que la cabeza de todos los males, que ha de ocupar allí el trono del reino, encuentre algún apoyo de la fe para luchar contra él."

"Considera, por tanto, que **el Todopoderoso te ha provisto, tal vez, con este propósito, para que a través de ti pueda restaurar Jerusalén de tal degradación**. Considera, te lo ruego, **cuán llenos de alegría y deleite estarán nuestros corazones cuando veamos la Ciudad Santa restaurada con tu pequeña ayuda, y las palabras del profeta, más aún, divinas, cumplidas en nuestros tiempos**. Que vuestra memoria se conmueva por lo que el Señor mismo dice a la Iglesia: 'Yo traeré tu semilla del Oriente y te recogeré del Occidente'. **Dios ya ha traído nuestra semilla de Oriente, pues de manera doble esa región de Oriente nos ha dado los primeros comienzos de la Iglesia. Pero también la recogerá de Occidente, siempre que repare los males de Jerusalén por medio de los que han comenzado el testimonio de la fe definitiva, es decir, los pueblos de Occidente. Con la ayuda de Dios, creemos que esto puede hacerse a través de ti.**[55]"

"Si ni las palabras de las Escrituras os despiertan, ni nuestras advertencias penetran en vuestras mentes, **al menos dejad que el gran sufrimiento de aquellos que deseaban ir a los lugares santos os conmueva**. **Pensad en los que peregrinaron al otro lado del mar. Aunque fuesen más ricos, pensad en los impuestos, en la violencia que sufrían, pues se veían obligados a pagar tributos casi en cada milla, a comprar la libertad en cada puerta de la ciudad, a la entrada de las iglesias y templos, en cada viaje lateral de un lugar a otro; además, si se les hacía cualquier acusación, se veían obligados a comprar su libertad; pero si se negaban a pagar dinero, los prefectos de los**

---

[52] Es decir el islam
[53] Urbano no solo convoca a retomar Jerusalén, sinó a que vuelva a la cristiandad todos los territorios que otrora fuera cristianos, para poder oponerse al Anticristo cuando venga el final de los tiempos
[54] (pues se dice que tienen su tiempo los que tienen todo según su deseo; hay aquel dicho: 'Mi tiempo no ha llegado aún, pero tu tiempo está siempre listo', de donde los lujuriosos suelen decir 'estás teniendo tu tiempo')
[55] Urbano II reconoce en la iglesia de Oriente (la iglesia Ortodoxa) el origen y reconoce en la iglesia de Occidente (la iglesia Católica) el socorro.

gentiles[56]**, según su costumbre, les apremiaban ferozmente con golpes. ¿Qué diremos de aquellos que emprendieron el viaje sin más confianza que la de su estéril pobreza, ya que no parecían tener nada que perder, salvo sus cuerpos? No sólo les exigían dinero, lo cual no es un castigo insoportable, sino que también examinaban los callos de sus talones, los abrían y doblaban hacia atrás, por si acaso habían cosido algo allí. Su indecible crueldad llegaba hasta el punto de darles de beber escamonea**[57] **hasta que vomitaban, o incluso reventarles las entrañas, porque pensaban que los desgraciados habían tragado oro o plata; o, lo que es más horrible, les abrían las entrañas con una espada y, extendiendo los pliegues de los intestinos, con espantosa mutilación revelaban lo que la naturaleza guardaba allí en secreto. Recordad, os lo ruego, a los miles que han perecido vilmente, y luchad por los santos lugares de donde han salido los comienzos de vuestra fe. Antes de comprometeros en sus batallas, creed sin duda que Cristo será vuestro abanderado e inseparable precursor**[58]."

El excelentísimo señor concluyó su oratoria y, por el poder del bienaventurado Pedro, **absolvió a todos los que habían hecho voto de ir y confirmó aquellos actos con la bendición apostólica**. Instituyó un signo muy apropiado para tan honorable profesión, **haciendo de la señal de la Cruz, el estigma de la Pasión del Señor, el emblema de la soldadesca o, mejor dicho, de lo que había de ser la soldadesca de Dios**[59]. Esto, hecho de cualquier tipo de tela, ordenó que se cosiera en las camisas y mantos de los que estaban a punto de partir. **Ordenó que si alguien, después de recibir este emblema, o después de hacer abiertamente este voto, se retractaba de su buena intención por un vil cambio de corazón, o por cualquier afecto a sus padres, debería ser considerado un proscrito para siempre, a menos que se arrepintiera y volviera a comprometerse a lo que hubiera omitido de su promesa**. **Además, el Papa condenó con un temible anatema a todos aquellos que se atrevieran a molestar a las esposas, hijos y posesiones de aquellos que emprendían este viaje por Dios**…

[56] Es decir de los musulmanes
[57] *Convolvulus scammonia*: enredadera originaria de la parte oriental de la cuenca mediterránea. Esta planta se usa en pequeñas cantidades como purgante drástico que incide en el intestino delgado, y en mayores dosis se revela tóxica.
[58] En esta sección, Urbano II relata los terribles padecimientos de todos aquellos peregrinos que cayeron en manos de los musulmanes.
[59] Militia christi: los caballeros cristianos

5) Carta de Urbano a los fieles de Flandes (diciembre de 1095)

Urbano, obispo, siervo de los siervos de Dios, a todos los fieles, tanto príncipes como súbditos, que esperan en Flandes; saludo, gracia apostólica y bendición.

Vuestra hermandad, creemos, se ha enterado hace tiempo por muchos eventos de que **una furia bárbara ha deplorado y asolado las iglesias de Dios en las regiones de Oriente. Más que esto, blasfemo es decirlo, incluso ha agarrado en intolerable servidumbre a sus iglesias y a la Ciudad Santa de Cristo, glorificada por Su pasión y resurrección**[60]. Afligidos con piadosa preocupación por esta calamidad, visitamos las regiones de la Galia y **nos dedicamos en gran parte a exhortar a los príncipes de la tierra y a sus súbditos a liberar las iglesias de Oriente**. En el concilio de Auvernia les ordenamos solemnemente [la realización de] tal empresa, **como preparación para la remisión de todos sus pecados**[61]. Y hemos constituido a nuestro amadísimo hijo, **Ademar, obispo de Puy, jefe de esta expedición y empresa en nuestro lugar, para que aquellos que, tal vez, deseen emprender este viaje cumplan sus órdenes, como si fueran las nuestras, y se sometan plenamente a sus desataduras o ataduras, en la medida en que parezcan propias de tal cargo**[62]**.** Si, además, hay alguno de los tuyos a quien Dios haya inspirado este voto, hazle saber que él [Ademar] partirá con la ayuda de Dios el día de la Asunción de la Bienaventurada María, y que entonces podrá unirse a su seguimiento.

---

[60] Urbano II hace referencia a las causas que llevan a decretar la cruzada, es decir el ataque a la cristiandad en Tierra Santa perpetrado por parte del islam. Esto constituye un elemento principal que justifica una guerra: una causa justa.

[61] Urbano II pone en evidencia otro elemento importante de la guerra justa: intención de los combatientes debe ser recta, en este caso orientada a la remisión de los pecados, y la defensa de la cristiandad.

[62] Urbano II hace referencia a Ademar obispo de Le Puy, legado apostólico, como una autoridad legítima que conducirá la cruzada, lo que constituye uno de los elementos necesarios de la guerra justa.

6) Urbano en Anjou, Cuaresma de 1096: La crónica de Fulk le Réchin

El conde Fulk le Réchin escribió la crónica de la casa de Anjou, que gobernó de 1067 a 1109, con el fin de dejar un legado escrito de sus hechos y los de su predecesor. Esta crónica otorga una visión complementaria de las predicaciones de Urbano II en el norte de Francia en los meses que siguieron el discurso de Clermont.

Deseo recordar ciertos signos y prodigios que ocurrieron durante el último año de este período [1068-1096] y que afectaron no sólo a nuestra propia tierra, sino a todo el reino de la Galia, como demostró más tarde la secuencia de los acontecimientos. En ese momento cayeron estrellas del cielo sobre la tierra como piedras de granizo. Esta visión asombró a muchos y los aterrorizó. A esta señal siguió una gran mortandad en todo el reino de Francia y un período de escasez terrible. En nuestra ciudad de Angers perecieron cien de nuestros principales hombres y más de dos mil de los más humildes.

A finales de este mismo año [1096], cuando se acercaba la Cuaresma, el papa romano **Urbano llegó a Angers y exhortó a los nuestros a ir a Jerusalén para expulsar a los paganos[63] que habían ocupado esta ciudad y todas las tierras de los cristianos hasta Constantinopla**. Por esta razón el papa consagró la iglesia de San Nicolás el día de Septuagésima [10 de febrero de 10961] y trasladó el cuerpo de mi tío Geoffrey de la sala capitular a esta iglesia. Este mismo hombre apostólico decidió y ordenó por un privilegio papal que cada año, en el día del aniversario de la consagración que había realizado, se celebrara una fiesta pública y que se condonara la séptima parte de las penitencias de los asistentes.

Partiendo, se dirigió a Le Mans [14 de febrero de 1096] y de allí a Tours. Allí celebró un venerable concilio cuyos decretos se publicaron más tarde. A mediados de Cuaresma fue coronado y encabezó una solemne procesión desde la iglesia de San Mauricio hasta la de San Martín [23 de marzo de 1096]. Me regaló una flor de oro que llevaba en la mano, y decidí que yo y mis sucesores llevaríamos siempre esa flor en la fiesta del Domingo de Ramos, en recuerdo y por mi amor hacia él". El Domingo de Ramos siguiente a su partida, la iglesia de San Martín se incendió. El Papa se trasladó a Saintes y celebró allí la fiesta de Pascua.

[63] Es decir a los turcos

7) Carta de Urbano a sus partidarios en Bolonia, septiembre de 1096

Urbano, obispo, siervo de los siervos de Dios, a sus queridos hijos del clero y del pueblo de Bolonia, saludos y bendición apostólica.

*Damos gracias por vuestra bonda*d, porque permanecéis siempre firmes en la fe católica, situados como estáis en medio de cismáticos y herejes ...y por eso **os exhortamos, amadísimos del Señor, a que perseveréis varonilmente por el camino de la verdad y a que vuestros virtuosos comienzos os lleven a un mejor final, pues no se salvará quien comience una tarea, sino quien persevere en ella hasta el fin** ... **Hemos oído que algunos de vosotros han concebido el deseo de ir a Jerusalén, y debéis saber que esto nos agrada, y debéis saber también que si alguno de entre vosotros viaja, no por el deseo de los bienes de este mundo, sino sólo aquellos que van por el bien de sus almas y la libertad de las iglesias, serán aliviados de la penitencia por todos sus pecados**, por los que han hecho una plena y perfecta confesión, por la misericordia de Dios Todopoderoso y las oraciones de la Iglesia católica, tanto por nuestra propia autoridad como por la de todos los arzobispos y obispos de la Galia, porque se han expuesto a sí mismos y a sus bienes al peligro por su amor a Dios y a su prójimo. Sin embargo, no concedemos a los clérigos ni a los monjes permiso para ir sin la autorización de sus obispos o abades. Que sea deber de los obispos permitir a sus feligreses ir sólo con el consejo y la provisión del clero. Tampoco los jóvenes casados deben emprender precipitadamente el viaje sin el consentimiento de sus esposas.

8) Carta de Urbano a los monjes de la Congregación de Vallombrosa, 7 de octubre de 1096

Hemos oído que algunos de vosotros queréis partir con los caballeros que se dirigen a Jerusalén con la **buena intención de liberar a la Cristiandad**. Éste **es un sacrificio correcto, pero está planeado por personas equivocadas**. En efecto, nosotros estimulábamos a los caballeros a emprender esta expedición, ya que podrían **contener con sus armas el salvajismo de los sarracenos y devolver a los cristianos su antigua libertad: no queremos que los que han abandonado el mundo y se han comprometido a la guerra espiritual lleven armas ni emprendan este viaje; llegamos incluso a prohibírselo**. Y prohibimos a los religiosos -clérigos o monjes- partir en esta empresa sin permiso de sus obispos o abades, según la regla de los santos cánones. La discreción de vuestra profesión religiosa debe impediros en este negocio correr el riesgo de insultar a la sede apostólica o de poner en peligro vuestras propias almas. Hemos oído decir que vuestro confrere, el abad del monasterio de Santa Reparata, está considerando dejar la orden compartida por vuestra congregación en común. Y por eso en la presente carta le enviamos una orden, y con ello queremos decir que prohibimos a que se atreva a regir por más tiempo el mismo monasterio sin el permiso de vuestro abad común, a quien llamáis abad mayor. Y si no obedece, **él o cualquier otro que tal vez se atreva a abandonar vuestra congregación debe ser cortado con la espada de la excomunión apostólica.**

Dado en Cremona el séptimo día de octubre. Queremos que leáis esta carta a los monjes y hermanos laicos reunidos y que hagáis saber su contenido a los demás monasterios.

9) Carta de Urbano II a los condes de Besalú, Empurias, Rosilón y Cerdafía y a sus seguidores (enero 1096 - julio 1099)

Suplicamos muy atentamente a vuestras señorías en favor de la ciudad o, mejor dicho, de la iglesia de Tarragona y os ordenamos que os esforcéis enérgicamente por restaurarla de todas las maneras posibles para la remisión de los pecados. **Pues sabéis qué gran evento sería para el pueblo de Cristo y qué terrible golpe para los sarracenos si, por la bondad de Dios, se restaurase la posición de esa famosa ciudad**. **Si los caballeros de otras provincias han decidido con una sola mente ir en ayuda de la Iglesia oriental y liberar a sus hermanos de la tiranía de los sarracenos, así debéis vosotros con una sola mente y con nuestro aliento trabajar con mayor entereza para ayudar a una iglesia tan cercana a vosotros a resistir las invasiones de los sarracenos**. Nadie debe dudar de que si muere en esta expedición por amor a Dios y a sus hermanos, sus pecados le serán perdonados y obtendrá una parte de la vida eterna gracias a la misericordia compasiva de nuestro Dios. **Así pues, si alguno de vosotros ha tomado la decisión de ir a Asia, es aquí en cambio donde debe intentar cumplir su voto, porque no es ninguna virtud rescatar a los cristianos de los sarracenos en un lugar, para exponerlos a la tiranía y la opresión de los sarracenos en otro. Que Dios todopoderoso suscite en vuestros corazones el amor a vuestros hermanos y recompense vuestra valentía con la victoria sobre el enemigo.**